

ct

Abans

de
Daniel J. Meyer

(fragmento)

Escena 1: Laia

En el escenario (que debe ser un sitio que no sea el escenario) se ven montañas de ropa. Y quizá algún cubo para depositarla.

En la entrada al espectáculo, y quizá en la promoción, se debe decir que se está haciendo una campaña de donación de ropa, y que si quieren dejar alguna allí, donde están los cubos, que luego las vendrán a recoger.

Entra la actriz y se pone entre el público. Entra con un violín (dentro de su funda) y una mochila.

LAIA

¡Perdona! ¿Estás dejando esta ropa para la donación? ¿Me dejas ver qué hay primero?

Se acerca a la bolsas

LAIA

¡Gracias!

Se pone a revolver en la bolsas. Mira a su alrededor, le da un poco de vergüenza. Sigue revolviendo, se prueba alguna ropa encima suyo. Mira a su alrededor.

Uno del público le llama la atención

LAIA

Eres igual a mi abuelo... igual, igual. Pero en más joven...

(sonríe)

Me recuerdas mucho a él... Eres igual... ¡Que fuerte! Es que hoy...

(de repente se da cuenta de lo que está diciendo en voz alta y de la situación)

Así que por favor deja de mirarme. ¡Me da vergüenza! ¡Deja ya!

(Vuelve a mirar al que le recuerda a su abuelo)

Es que estaría tan... avergonzado, desilusionado... no avergonzado no, estaría orgulloso pero... avergonzado. Él sabe que lo he luchado y que lucho pero... no pasa de repente.

Yo estudiaba, igual que tú *(mira a otra joven del público)* iba a clase en la facultad de comunicación audiovisual, a clases de inglés, de música... Estudiaba y trabajaba porque tampoco nunca fui de familia de pasta, pero... éramos de clase media, media-baja, bien: educada, bien... normal.

(Le viene mal rollo de golpe, se ofusca y coge la ropa para irse. De repente se da vuelta otra vez y vuelve a encarar al público)

Estudiaba y trabajaba algunas horas de camarera, luego en call-center, o tonterías que me iban saliendo y que me ayudaban a pagar la matricula, transporte y las salidas. *(Mira al abuelo)* Eres igual, igual igual a la foto que tenía mi mamá en el salón de casa; aquella del día en que te casaste...

(Para de golpe... se vuelve a ofuscar. Se da cuenta de la situación y está a punto de irse pero finalmente decide quedarse a contar su historia)

Estudiaba, trabajaba, salía de fiesta...Hasta que en segundo de carrera mi madre se quedó sin trabajo. Al comienzo fue un poco drama, pero la verdad es que yo no veía un gran problema ya que le tocaba paro y con algunos ahorros de mi padre, no veía una gran diferencia en la economía familiar. Pero mi madre comenzó a deprimirse, por todo el tema de que no encontraba trabajo y demás, y estaba insoportable, pero ¿cuándo no lo había estado? Mi madre se volvió muy sobreprotectora después de la muerte de mi padre...

Al año y medio, o sea hace 3 años...2... bueno, mas o menos, el paro se le acabo y ahí sí que comencé a ver el problema y a sentir la crisis. Marc y yo, que teníamos unos trabajos de mierda, tuvimos que comenzar a poner dinero en casa... *(se interrumpe y sonríe)*

Marc es mi hermano... Él es... es un tío guay. Siempre va muy a su bola, pero... a ver, que se entienda, va a su bola en el sentido que es más introvertido o que sale menos, pero no es que no sepa relacionarse ni que nos llevemos mal. Al contrario, no llevamos... bien. Es que... es... ya os explicaré de Marc.

Bueno, que poníamos dinero en casa para pagar la hipoteca y la mayoría de cosas. O sea que cada vez había menos y menos salidas, viajecitos, se acabaron la fiestas, se acabaron los porritos, las borracheras, el comprarte algo para salir el sábado, gozar de...

(A otro espectador)

¡Oye, qué pasa! ¿Te sientes moralmente por encima mío con esta sonrisa?

(Dándose cuenta que ha sido agresiva)

¡Perdón! No quería ser maleducada ni agresiva, pero es que... me da rabia y siento impo...

Mira al abuelo

¡Yo he luchado, abuelo! ¡Te juro que luché por mantenerme! Siempre recuerdo las historias que me contabas de la guerra y supiste salir adelante, pudiste. Yo... no se si lo sabré hacer.

Sigue con la historia

Hacíamos malabares con la poca pasta que entraba. Mi hermano y yo aportábamos dinero pero cada vez era más y... también se hizo imposible ir a la uni. ¿De que servía poder pagar la matrícula cuando no podía comprar ni una cinta para grabar? ¿O si se estropeaba el ordenador, tener que quedarme estudiando en la facultad, y sólo los días que no tenía que currar luego? Y si me quedaba hasta tarde, cerraba el metro... y volver caminando...

No dormía, no descansaba, comía fatal y siempre iba con un tupper apestoso, arriba y abajo y ya no disfrutaba de estar con gente. Bueno, sí, disfrutaba ¡Sí, disfrutaba! Porque en casa era insoportable estar con mi madre... pero en la uni... disfrutaba de ver a mi amigos y compañeros, pero ya no tenía esa... complicidad ¿Sabes esa complicidad que nace de las aventuras conjuntas? ¿De haber vivido un lío la noche anterior? ¿O del dependiente del otro día cuando fuimos a comprar...?

Recuerdo que con Marta hacía años que quedábamos en un bar, todos los miércoles a las 22:30, a tomar una caña (a veces gin-tonic). No salíamos ni nada, simplemente quedábamos allí para charlar, y reír un rato y tomarnos un break en la mitad de la semana. Íbamos al bar de Toni, que quedaba entre su casa y la mía y rajábamos de todos los de clase y de rumores y tonterías. Lo típico, destruir para construir. Criticábamos para hacer crecer nuestra amistad, pero ¡funcionaba! Nos encantaba saber noticias de Rosa, la amiga que nos había presentado, pero que ya no era amiga suya y mía... sí pero no. Digamos que estaba todo bien, pero ya no... éramos amigas por decir que éramos amigas, pero la complicidad se había ido.

Bueno, ahora se estaba yendo la complicidad con todos... hasta con Marta. No sabía cómo conectar y necesitaba estar sola...

En casa la cosa ya iba bastante mal. Mi hermano también perdió el trabajo, pero... él era distinto. Él no salía, no tenía amigos y tenía otros intereses.

Mamá ya estaba fatal, comenzó a no dormir y nos gritaba mucho. Muchos más de lo normal. Nos decía que por qué no conseguíamos trabajo, sobre todo a mi hermano, y la ayudábamos, pero a la vez nos recriminaba que no estudiásemos... Sobre todo a mi, que acababa de dejar la uni, y a mi hermano, que había renunciado a hacer un máster con el cual lo becaban con el 30%...

Lo típico, que con estudios llegaríamos más lejos, que no los dejásemos. Yo le decía “es que no puedo con todo, mamá, tengo que trabajar!” Pero insistía en que no los dejase... ¡Nunca!

“¡No dejes nunca de estudiar! Si no puedes ir a la universidad ahora, repasa los apuntes de años anteriores... investiga por internet o en las bibliotecas, pero por favor, no te vuelves una... es que no quiero que seas mano de obra barata” “Ya lo soy, mamá” le decía yo. “¡Cambiará! ¡Pero estudia, estudia, tira para adelante, sigue!”

Gritaba, gritaba mucho pero no era mala. Nos quería. Dos días después, se tiro a las vías del metro....

Silencio largo. Los ojos se le llenan de lágrimas pero se aguanta el llanto

Y sí la lloro y la recuerdo, pero no la perdono. Ella no tiró para adelante, ella se resigno y se desplomo en el llanto, en la emoción, en el grito y no luchó por mantener su... ¡Yo sí que he luchado, abuelo, lucho!

Días más tarde Marc me dijo que se iba. Se iba a Inglaterra ... bueno, a Escocia, a Edimburgo. Le había salido un trabajo de informático y le pagaban bastante bien. Me ofreció enviarme dinero y demás para pagar la hipoteca pero... ¿Cómo iba a decirle que envíe dinero? Me dio rabia, pero a la vez estaba contenta de que pudiera volar. Él siempre fue más inteligente que yo y... siempre tuvo más potencial.

.....

Continua

Escena 2: Laia y Marc

*Laia está tocando el violín. Marc coge una maleta y se acerca a Laia.
Flashback*

MARC
Ya me voy.

LAIA
Lo sé

Silencio

MARC
No quiero que me acompañes al aeropuerto. De verdad.

LAIA
Tampoco podría. *(Sonríe)*

Marc se acerca a abrazarla y ella, coge el violín

MARC
Gracias.

Laia toca la misma canción de siempre. Marc se va.